

significan un avance considerable respecto a trabajos anteriores. Gamboa, conocedora del grupo empresarial poblano, al igual que Lida utiliza los datos del Registro Nacional de Extranjeros y los censos de población de 1895-1930 para examinar a los españoles residentes en Puebla, entrega un esclarecedor análisis sobre la colonia española en este estado, su perfil económico y social, así como su proceso de asimilación a la sociedad mexicana.

Pla Brugat utiliza una novedosa fuente inédita, la "Memoria de las actividades desarrolladas por la delegación de Veracruz" del arquitecto Patricio G. Quintanilla, que recoge información detallada sobre los tres primeros barcos que llegaron a México transportando masivamente a refugiados españoles. Sobre esta muestra, que representa cerca de 25% de los exiliados republicanos que se establecieron en México, la autora puede señalar con precisión que si bien 28% constituye una élite cultural española compuesta de profesionales, maestros, catedráticos, intelectuales y artistas, sobre los que "mucho y bien se ha escrito", falta estudiar al 72% restante. Ese sector estaba compuesto principalmente por obreros calificados de las industrias españolas más dinámicas, y en segundo término por agricultores.

En conjunto, los estudios presentados por Clara E. Lida en esta compilación son nueve monografías novedosas, sólidamente investigadas, que constituyen una aportación fundamental para el estudio de los españoles en México durante los siglos XIX y XX y su fuerte vinculación con ciertas áreas de la economía, la política y la vida nacional. Además, aunque todas las colaboraciones son de carácter monográfico, su estilo es fluido y, en general, su lectura ágil; por otra parte, la impresión está bien cuidada y muy limpia de erratas, todo lo cual revela una escrupulosa labor editorial por parte de la compiladora del volumen.

Raúl FIGUEROA ESQUER

Instituto Tecnológico Autónomo de México

Les Belges et le Mexique: Dix contributions à l'histoire des relations Belgique-Mexique. Lovaina: Presses Universitaires de Louvain, 1993, «Avisos de Flandes, 3».

La serie «Avisos de Flandes» comprende publicaciones de la Universidad de Lovaina (Leuven), dedicadas a difundir documentos

y estudios generales de historia y otros temas del mundo de habla española. El primer número, aunque no reseñado aquí, es una contribución importante para la historia política de España y sus dependencias europeas, con algunas consideraciones sobre los entornos coloniales. Compilada por Werner Thomas y Bart De Groof, se titula *Rebelión y resistencia en el mundo hispánico del siglo xvii* y reúne los trabajos multilingües presentados por 19 especialistas en un coloquio internacional celebrado en 1991.

El segundo y tercer números de la serie son las versiones flamenca y francesa de la compilación que aquí se reseña, a cargo de Eddy Stols y Jean-Luc Vellut. Sus nueve artículos cubren aspectos de la presencia belga en México. Una décima contribución proporciona fotografías y dibujos.

Como bien observa uno de los colaboradores, dos circunstancias resultan relevantes para evaluar la relación entre Bélgica y México. En primer lugar, el hecho de que Bélgica no fuera una potencia colonial en América limitó, pero también liberó, o no condicionó, su interés por la América Latina. En segundo, las relaciones establecidas fueron, bajo todos conceptos, de muy poca monta. A esto se debe que la temática sea variada, disímil y poco conocida.

Iniciando un recorrido cronológico por la historia moderna de México, Jacques Possemiers detalla la apertura del comercio entre este país y Bélgica, cuyo mayor florecimiento se vivió en la década de 1840. Es llamativa la participación belga al iniciarse la construcción de los ferrocarriles mexicanos, cuya primera locomotora fue de manufactura belga. Possemiers analiza también la trayectoria de algunos viajeros y los rasgos de la pequeña colonia belga radicada en México a mediados del siglo xix. El mismo autor realiza algunos apuntes en el estudio de personajes del medio científico belga que participaron en expediciones, empresas y estudios del ambiente natural mexicano.

Philippe Marechal y Patricia van Schuylenbergh-Marchand elaboran un examen de los testimonios dejados por miembros del cuerpo no oficial de voluntarios promovido en 1864 entre militares y civiles belgas para formar una guardia de honor de la emperatriz Carlota. Dichos testimonios, epistolares en su mayor parte, se conservan en el Museo del Ejército en Bruselas. Reflejan el sentir de estos voluntarios, generalmente jóvenes inconscientes y desinformados, prestos a seguir estereotipos, pero que dejaron constancia valiosa de sus experiencias personales y de la situación del país que visitaron. En otra colaboración, Luc Vints

presenta la colección de fotografías mexicanas que, ligada a los testimonios anteriores, se conserva en el citado museo y en los Archivos del Palacio Real.

Eddy Stols analiza la presencia belga durante la época porfiriana. Retrata a diplomáticos, viajeros y profesionales diversos, y describe empresas de colonización e industria. Entre otros asuntos, destaca cómo los belgas abrieron un excelente mercado para el tabaco mexicano con ocasión de la guerra hispanoamericana, que entorpeció la distribución del producto cubano. Observa, por otra parte, que lo belga en general fue bien recibido en México, aunque sólo fuese como una extensión de la aceptación que por entonces tenía lo francés.

Florence Loriaux hace un inventario de los viajeros belgas que visitaron México en la primera mitad del presente siglo y dejaron testimonios que tuvieron algún reflejo en los medios culturales de su país, así como una apreciación de la difusión del arte y la literatura de México en Bélgica. Además, rastrea las razones que llevaron a atribuir falsamente durante algún tiempo la nacionalidad belga al asesino de Trotsky.

Jean-Luc Vellut analiza la fuerte presencia de México en los medios católicos belgas después de la Revolución y, sobre todo, en medio del conflicto religioso. El auge de las organizaciones de Acción Católica, su intento de dar a la Iglesia una nueva identidad, y su lucha por mostrar su poder de organización hicieron de Bélgica, y de Lovaina en particular, un centro importante para quienes participaron en el conflicto.

Otra colaboración de Eddy Stols puede considerarse como un apéndice: condensando los resultados de parte de un artículo suyo, "Nederlanders en de Inquisitie in Nieuw-Spanje", publicado en Nimega en 1988, arroja información sobre los residentes flamencos de fines del siglo *xvi* en México, comerciantes y artesanos, cuyos destinos, reflejados en un auto de fe inquisitorial en 1601, ilustran los distintos caminos de la vida política y social de la época.

Las colaboraciones de este libro se fundan en fuentes documentales y bibliográficas virtualmente olvidadas o comúnmente dejadas a un lado. Son trabajos serios y originales, pero desafortunadamente los autores se limitan a dar una referencia general a sus fuentes al final de cada capítulo, y las notas precisas que un investigador apreciaría brillan por su ausencia. La riqueza de información que hace de este volumen un buen libro de consulta se limita también por la lamentable ausencia de un índice que per-

mita localizar a los cientos de personas y lugares que se mencionan. No es rara la transcripción errónea de nombres y el seguimiento ciego de una que otra generalización discutible, fallas que un especialista en historia mexicana tal vez no cometería.

Pero en esta ocasión debe destacarse el mérito de haber consolidado en una empresa colectiva y en un volumen accesible un tema que de otra manera estaría perdido entre esfuerzos aislados y publicaciones inalcanzables. Por ello, esta compilación debe darse a conocer en el medio mexicano, donde es de desearse que tenga amplia difusión.

Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ
El Colegio de México